

ESTABILIDAD Y CONSISTENCIA IDEOLÓGICA EN LA OPINIÓN PÚBLICA MEXICANA*

Alejandro Moreno

Resumen

El uso de un continuo de izquierda-derecha no sólo facilita la comprensión de la compleja competencia política sino que, además, la identificación con esas etiquetas ideológicas suele conectar a un número importante de electores con los partidos políticos en México. En este artículo se analizan la estabilidad y la consistencia ideológicas en el electorado mexicano y se discute su utilidad para entender algunas facetas de la opinión pública en el país. Con la ayuda de datos de encuesta tipo panel recopilados durante las campañas presidenciales de 2000 se llevan a cabo pruebas de estabilidad y consistencia ideológica a nivel individual y se evalúa su efecto en las opiniones con respecto a la reforma energética. Entre los hallazgos más notables destaca que una quinta parte del electorado mexicano suele ser estable en sus orientaciones ideológicas y que dicha estabilidad acentúa la consistencia ideológica, lo cual repercute en la conformación de la opinión pública y, por supuesto, en los patrones de apoyo partidista en el país. Por ello se discuten también las implicaciones de esta investigación para la contienda presidencial en 2006.

RMIOP
NÚM. 1, ABRIL DE 2006

Abstract

The use of a left-right continuum simplifies our understanding of complex political competition, and it also shows that self-identification with ideological labels tends to connect a significant number of voters with parties in Mexico. This article develops an analysis of ideological stability and consistency among the Mexican electorate and a discussion about the use of ideology in understanding some aspects of public opinion in the country. Based on panel survey data conducted during the 2000 presidential campaigns, I test individual-level ideological stability and consistency and evaluate their effect on opinions about energy reform. As some of the main findings, I show that about a fifth of the Mexican electorate tends to be stable in ideological orientations in three rounds of interviews and such stability makes ideological consistency more remarkable. Because those two aspects shape public opinion and influence party support, I also discuss the implications of these findings for the 2006 presidential race.

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en la 48a Reunión Anual de la Asociación Mundial de Investigadores de Opinión Pública (WAPOR), Cannes, Francia, septiembre 15-17, 2005.

Las etiquetas ideológicas son un recurso recurrente del discurso político mexicano, así como un elemento central de la conexión que se observa entre los votantes y los partidos políticos en nuestro país. En este artículo se discute el uso de los términos ideológicos más comúnmente presentes en la retórica nacional, la izquierda y la derecha, para entender algunas de las facetas de la opinión pública mexicana y la conducta del votante. Para ello se analizan los grados de estabilidad y consistencia ideológicas del electorado mexicano y sus implicaciones para el apoyo político y la formación de opiniones. El argumento central es que la estabilidad ideológica acentúa el apoyo a los partidos políticos entre sus propios nichos ideológicos, por una parte, y por otra, que la estabilidad va acompañada de una mayor consistencia ideológica, haciendo mucho más claras las posturas a favor o en contra en temas relevantes de la opinión pública, como la reforma energética.



Las identificaciones de izquierda y derecha en el electorado mexicano son particularmente relevantes a la luz de la contienda presidencial de 2006 ya que, más que en otras elecciones nacionales recientes, el uso de las etiquetas ideológicas ha estado a la orden del día. Para evaluar la importancia, el alcance y los contenidos de la ideología en el electorado mexicano, en este artículo se utilizan varias fuentes de evidencia empírica derivadas de la investigación por encuestas. De manera descriptiva se utilizan dos encuestas nacionales de salida realizadas a votantes en 2000 y 2003,¹ varias de las muestras internacionales contenidas en la *Encuesta Mundial de Valores 2000* y en el *Estudio Europeo de Valores 1999*.² De forma más analítica se emplea el *Estudio Panel México 2000*, el cual consiste de cuatro rondas de entrevistas a lo largo de las campañas presidenciales de ese año.³ Todos estos datos

¹ Las encuestas nacionales de salida fueron realizadas por el diario *Reforma* en las elecciones federales de 2000 y 2003 a 3,377 y 2,077 entrevistados, respectivamente.

² Los resultados de la *Encuesta Mundial de Valores 2000* y del *Estudio Europeo de Valores 1999*, así como sus bases de datos pueden consultarse en Inglehart *et al.* (2004).

³ El *Estudio Panel México 2000* fue realizado en cuatro rondas durante las campañas presidenciales de 2000, tres preelectorales en febrero, abril y junio, y una postelectoral en julio. La muestra total de la primera ronda es de 2,400 entrevistas a nivel nacional. El estudio fue diseñado por un grupo de investigadores bajo la coordinación de Chappell Lawson, realizado por el Departamento de Investigación de Grupo Reforma bajo la coordinación de Alejandro Moreno, y copatrocinado por el mismo Grupo Reforma y por la National Science Foundation (NSF) a través del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), bajo el otorgamiento número SES-9905703.

están accesibles al público para su uso y verificación.⁴ Además, en la parte sobre conclusiones se emplean de forma también descriptiva algunos resultados arrojados por la primera ronda de una nueva encuesta tipo panel a nivel nacional diseñada para analizar la evolución temática de las campañas a lo largo de la contienda en 2006.⁵

UTILIDAD DE LAS DIMENSIONES IDEOLÓGICAS EN MÉXICO

Este artículo no parte de la idea de que los términos "izquierda" y "derecha" son usados por todos y entendidos de la misma manera, pero sí de que forman parte de los marcos de referencia a los que los políticos, los analistas y los expertos de la política recurren cada vez con más frecuencia en México. La creciente competitividad electoral ha puesto a los partidos en la necesidad de expandir y arraigar un sentido de identidad entre sus electores. A su vez, en la medida en que las ofertas políticas se multiplican y las líneas de conflicto se redefinen y se hacen más complejas, comprender la competencia política requiere de cierta simplificación. Para ello no ha habido, hasta ahora, una forma más atractiva que la clasificación ideológica como marco de análisis.⁶ Prueba de esto es que, en lugar de haberlas hecho a un lado durante el desarrollo reciente de la competencia político-electoral, los políticos en México cada vez hacen más referencia a las etiquetas ideológicas, y los analistas y comentaristas de la vida pública no sólo no han dejado de usarlas, sino que constantemente transmiten a sus audiencias, unos con gusto y otros con desdén, referencias a estos conceptos. Por

⁴ Tanto las encuestas de salida como el Estudio Panel 2000 pueden encontrarse en la base de datos del Departamento de Ciencia Política del ITAM: <http://politica.itam.mx/banco/banco.html>, mientras que las encuestas de valores pueden accederse en el volumen de Inglehart (2004).

⁵ La primera ronda del Estudio Panel México 2006 fue realizada en octubre de 2005 a 2,400 entrevistados, de los cuales 1,600 representan una muestra nacional, 500 una submuestra del DF y 300 una submuestra rural en Jalisco, Oaxaca y Chiapas. El estudio fue diseñado por un grupo de investigadores bajo la coordinación de Chappell Lawson, realizado por el Departamento de Investigación de Grupo Reforma bajo la coordinación de Alejandro Moreno, y copatrocinado por el mismo Grupo Reforma y por la National Science Foundation (NSF) a través del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), bajo el otorgamiento número SES-0517971.

⁶ En un influyente artículo publicado en 1964, Philip Converse señalaba que "la dimensión de juicio o norma que ha brindado un gran servicio para simplificar y organizar los eventos en la mayor parte de la política de Occidente durante el último siglo ha sido el continuo liberal-conservador, sobre el cual pueden ser ubicados, en mayor o menor medida, los partidos, los líderes políticos, la legislación, las decisiones de la corte, y un sinnúmero de objetos primarios de la política" (Converse, 1964:214). En el mismo artículo, Converse añade que "las dimensiones como el continuo liberal-conservador son marcos extremadamente eficientes para la organización de muchas observaciones políticas" (Converse, 1964:219). En México, para la simplificación ideológica de los eventos y los actores políticos es más común el continuo de izquierda-derecha.

ejemplo, hoy en día se escuchan voces que hablan de la posibilidad de triunfo de la "izquierda" en las elecciones presidenciales de 2006, o de las posturas de "derecha" en temas como la reforma energética, el aborto o la eutanasia, por mencionar algunos. Los términos que reflejan una identidad ideológica, como "la izquierda" y "la derecha", están presentes en el discurso que acompaña a la competencia política del México de hoy –como recursos de movilización y desmovilización electoral. Pero también están presentes en las interpretaciones que se hacen acerca de dicha competencia– como recursos discursivos y analíticos que le dan sentido a la realidad política o que contribuyen a la construcción de identidades políticas. De acuerdo con Amy Gutmann, "muchos partidos políticos son grupos de identidad, los cuales apelan y cultivan identidades compartidas en torno a la ideología, la clase social, la religión y la etnia, entre otros reconocimientos mutuos" (Gutmann 2003:4).

Además de su uso común entre políticos y comunicadores, apelar a la ideología continúa siendo una de las tareas más frecuentes de los científicos sociales. En una revisión de las diversas ideologías del siglo XX, Festenstein y Kenny sostienen que éstas "invocan un enorme arreglo de ideas que incluyen el Estado, los partidos políticos, la libertad, la igualdad, los derechos, la democracia, la propiedad, la raza, la nación, el sexo, la economía política, la naturaleza, la globalización, la cultura, el género y demás" (2005:3). Y esos mismos autores añaden que el conflicto ideológico "no desaparecerá en tanto haya lugar para las diferencias sistemáticas en la interpretación de los conceptos políticos" (Festenstein y Kenny, 2005:6).

En las explicaciones e interpretaciones que los politólogos ofrecen acerca del voto, independientemente de si sus hipótesis pertenecen a una tradición teórica basada en las expectativas y supuestos racionalistas, o a otra guiada por conceptos de la psicología política, generalmente se admite que la afinidad, cercanía, proximidad o identificación con ciertas corrientes o posturas, léase ideologías, subyacen la decisión de optar por uno u otro partido. Autores clave de ciertas tradiciones teóricas como Downs (1957) y Converse (1964) hicieron un uso frecuente del concepto de ideología y, más aún, la incorporaron como un elemento central en sus teorías. A decir de Hinich y Munger, "la ironía de darle el crédito a Downs por dar origen a la teoría espacial clásica en la política es que de hecho estaba tratando de lograr justamente lo opuesto. Su finalidad era una teoría de la ideología, y la teoría espacial simple sólo era el medio para lograrlo" (Hinich y Munger, 1996:4).

El principal objetivo de este artículo no se centra sólo en el uso y articulación que las elites políticas le dan a los términos de izquierda y derecha en nuestro país sino, más aún, al uso e interpretación que esos términos tienen entre los ciudadanos y electores mexicanos, así como al grado de estabilidad y consistencia con las que se manejan. Más adelante se definen estos dos conceptos, pero baste por ahora decir que la mayoría de los

mexicanos son capaces de ubicarse a sí mismos y a los principales partidos políticos en un continuo de izquierda-derecha cada vez que las investigaciones por encuestas se los requieren. Fraseado así, esto parecería indicar que las respuestas obtenidas en las encuestas sobre ubicación y autoubicación ideológica son un producto simplemente de la amabilidad de quienes responden, pero sin ningún contenido políticamente relevante. Si ese fuese el caso, dichas respuestas sobre la ubicación ideológica deberían carecer de cualquier conexión con las preferencias político-partidarias. Sin embargo, esto no es así. La autoubicación ideológica tiende a conectarse claramente con las preferencias partidistas en nuestro país, mientras que, por el contrario, la falta de ubicación ideológica no genera diferencias significativas de apoyo a los partidos políticos.

Las investigaciones de Philip Converse en Estados Unidos durante los años cincuentas fueron contundentes al probar que el electorado no es tan ideológico como suele creerse (Converse, 1964). Según ese autor, en 1956 solamente una pequeña minoría del electorado norteamericano –de alrededor de 12 por ciento– podía ser catalogada como ideológica o cuasi-ideológica (3 y 9 por ciento, respectivamente) debido al uso más o menos apropiado que hacían de los términos ideológicos “liberal” y “conservador” en referencias a la política, a los partidos y a sus programas. Esa proporción apenas aumentaba a 15 por ciento entre los votantes *de facto*. El resto del electorado simplemente no tenía una base ideológica en sus apreciaciones y evaluaciones acerca de la política. Más que tener sistemas de creencias o ideologías claramente definidas, Converse encontró que el electorado norteamericano se caracterizaba por una amplia y generalizada “inocencia ideológica” (Kinder, 1983). Lo que expresaban los encuestados, más que ser opiniones reales, eran no-actitudes al vuelo.

Los hallazgos de Converse y su confirmación en muchos estudios posteriores dieron a la teoría de las no-actitudes un peso singular en la literatura de la opinión pública. Como lo han formulado algunos autores más recientemente,

Converse descubrió que cuando a los norteamericanos se les hacían preguntas en una sucesión de entrevistas, sus opiniones se movían de un lado a otro como de forma aleatoria, siendo liberales en una ocasión y conservadoras en la siguiente. Algunos ciudadanos parecían poseer opiniones genuinas y apegarse a ellas con tenacidad, pero eran sustancialmente excedidos en número por aquellos que, o confesaban su ignorancia a la primera, o cuando un entrevistador gentilmente les cuestionaba, inventaban una “no-actitud” en el momento (Kinder y Sanders 1996:13).

La tesis de la “inocencia ideológica” dominó el campo de la investigación

de opinión por muchos años, dejando en un segundo término aquellos estudios que, como el de Robert Lane (1962), afirmaban que el electorado sí recurría a razonamientos ideológicos pero sólo a través de una adecuada contextualización que permitiera conectar piezas dispersas y poco entrelazadas. Las extensas y laboriosas entrevistas de profundidad empleadas en la metodología de Lane también quedaron en un segundo plano frente a lo práctico, compacto y dominante de la investigación por encuestas. Paradójicamente, algunas de las revisiones más importantes del trabajo de Converse sugerían que el vaivén e inestabilidad de las opiniones no se debía necesariamente a la naturaleza vaga y confusa de los ciudadanos, sino a lo vago y confuso de las preguntas, las cuales por lo general eran deficientemente fraseadas (Achen, 1975).⁷

Si bien Converse estaba (y al parecer sigue estando) en lo correcto al decir que las personas no articulan los discursos e interpretaciones ideológicas de una manera sofisticada y que sus posturas están sujetas a cambios casi caprichosos, también es acertado decir que, aún sin tal nivel de sofisticación, los electores utilizan las etiquetas ideológicas como marcos de referencia en su concepción de la política y de la competencia electoral. Las vertientes racionalistas originales como la de Downs (1957) y las revisionistas como la de Popkin (1991), conciben a las etiquetas ideológicas como atajos –o *short-cuts*– informativos a través de los cuales los electores no tienen necesidad de entender cada detalle de las propuestas y programas de los partidos. Tales “atajos” permiten reducir los costos de información de los electores. Esto significa que las afinidades liberales o de izquierda, o las conservadoras o de derecha, no tienen que ser plenamente entendidas para conectar a los votantes con sus partidos. Es probable que las etiquetas ideológicas puedan ser, más que un conjunto de ideas bien definidas sobre la política, un elemento de identificación en la política. Sin embargo, para ser políticamente relevantes, su arraigo entre el electorado debe tener un mínimo de estabilidad –que haga la conexión ideología-partido duradera– y consistencia –que distinga de manera sustancial a las posiciones de izquierda de las de derecha en temas de opinión pública.

Si efectivamente, como sostiene Converse, sólo unos cuántos electores razonan ideológicamente, la correspondencia de la identidad ideológica del elector con su preferencia política debería ser mínima. Sin embargo, si bien es cierto que el nivel de articulación ideológica del electorado es deficiente,

⁷ El debate de las no-actitudes continuaría dándose entre propios y extraños. El mismo Converse respondió a la tesis de Achen en un artículo posterior: llegando a la conclusión de que la “aparentemente baja confiabilidad no estaba simplemente en función de los ítems en el sentido de un mal fraseo, sino en función conjunta entre la sustancia de los ítems y del grado variable de cristalización de actitudes que los encuestados más o menos atentos le daban a la sustancia en particular. [...] Todavía sentimos que nuestra interpretación es preferible a la revisión de Achen” (Converse y Markus, 1979:43).

el grado de conexión entre votantes y partidos es notable. En Estados Unidos, un votante con orientaciones liberales es mucho más probable de apoyar a los candidatos demócratas, mientras que un votante conservador tiende a dar su apoyo a los republicanos. Esto no es una ley newtoniana de la política, pero sí una tendencia probabilísticamente recurrente.

En el caso mexicano, la correspondencia entre autoubicación ideológica y voto también es digna de remarcar: como se observó en la década de los noventas, el uso de etiquetas de auto-ubicación ideológica de izquierda y derecha tiene una clara relación con las preferencias políticas (Moreno, 1999b). Las elecciones de 2000 y 2003 confirmaron dicha relación. De acuerdo con las encuestas a la salida de las casillas realizadas por el diario *Reforma* en 2000, los candidatos a diputados de la Alianza por México (liderada por el PRD) obtuvieron el 35 por ciento de su apoyo entre los votantes de izquierda, mientras que en ese mismo segmento la Alianza por el Cambio (encabezada por el PAN) y el PRI obtuvieron el 21 y el 10 por ciento de su voto total, respectivamente.⁸ En contraste, el voto de derecha a favor de la AM-PRD le significó un 21 por ciento de su total, frente al 26 y 40 por ciento en los casos de AC-PAN y PRI, también respectivamente. Estos datos muestran con claridad que el PRD depende mucho más del apoyo que le dan los electores de izquierda, mientras que el PRI era en ese año mucho más dependiente de los electores de derecha.

Aunque hay casos que desafían el sentido común (como algunos votantes de izquierda que optan por el PAN o de derecha que apoyan al PRD), las diferencias de apoyo partidista por identificación ideológica son, de hecho, estadísticamente significativas y políticamente relevantes. En contraste, entre los votantes que no se ubicaron en la escala ideológica (alrededor de un tercio del total), la diferenciación partidaria es mucho menor y poco significativa: 31, 36 y 35 por ciento para AM-PRD, AC-PAN y PRI, respectivamente. Las tres agrupaciones políticas obtienen alrededor de un tercio de su apoyo total entre los electores que no se ubican en un continuo ideológico.

En el caso de la elección de 2003, el PRD obtuvo un 35 por ciento de su apoyo total de entre los electores de izquierda, mientras que la fuente de apoyo de entre la izquierda significó el 11 y 14 por ciento del voto total del PAN y del PRI, respectivamente. Por el contrario, el voto de los electores de derecha para el PRD representó el 22 por ciento de su apoyo total, frente al 31 y 34 por ciento correspondientes al PAN y al PRI. De nuevo, la relación entre autoubicación ideológica y voto fue notable. Al igual que en 2000, el segmento que no se ubicó en la escala izquierda-derecha no

⁸ En este ejemplo se utiliza el voto para diputados para concentrarnos exclusivamente en el apoyo partidario, sin el peso del candidato presidencial. Además, esto nos permite hacer los resultados comparables con 2003.

genera diferencias tan significativas en el apoyo partidario en 2003: los no identificados ideológicamente votaron en un 30, 38 y 35 por ciento por el PRD, PAN y PRI, respectivamente. En suma, la evidencia de las dos últimas elecciones federales confirma que las etiquetas ideológicas se conectan de manera clara a las preferencias partidarias, mientras que la ausencia de una identificación ideológica no genera diferencias significativas de apoyo entre los principales partidos políticos. La evidencia más reciente al momento de escribir este artículo indica que esta regularidad es muy probable en 2006,⁹ pero regresaremos a este punto más adelante.

Los datos mencionados muestran dos fenómenos observables en el electorado mexicano. El primero es que, independientemente del nivel de articulación ideológica que pueda tener, la mayoría de electores se autodefine en una escala de izquierda y derecha, y esa autodefinición provoca variaciones importantes en el apoyo a los partidos políticos. El segundo es que no todos se ubican en la escala ideológica (hasta un tercio del electorado activo en ambas elecciones, es decir, el que acudió a las urnas a votar, no se autodefinió ideológicamente utilizando los términos de izquierda y derecha), pero su voto tampoco se diferencia con claridad a favor de uno u otro partido. Al parecer, la pura autodefinición ideológica produce variaciones de apoyo político y lo ha hecho de forma significativa en las elecciones de 2000 y 2003.

Otro fenómeno adicional captado por la investigación por encuestas en México es que el grado de autoubicación en un continuo izquierda-derecha del electorado a nivel nacional varía en diversos estudios. Esto puede deberse a las características de la misma investigación, al fraseo y a la escala utilizados en las preguntas, y al contenido general y contexto del cuestionario empleado, entre otras razones. Se ha visto que el porcentaje de quienes se ubican en un continuo de autodefinición izquierda-derecha puede ir desde una quinta parte hasta dos quintas partes del electorado —el ejemplo de las encuestas de salida antes mencionadas muestra que éstas coinciden en que alrededor de un tercio de los votantes no se ubicó en la escala utilizada. Este porcentaje también coincide con medidas arrojadas por la *Encuesta Mundial de Valores* realizada en el año 2000 en México. En ese estudio, el 33 por ciento de los mexicanos encuestados no se ubicó en la escala de 10 puntos de izquierda-derecha; el restante 67 por ciento sí lo hizo. La correspondencia entre la autoubicación ideológica

⁹ Una encuesta nacional realizada por *Reforma* en agosto de 2005 indica que las intenciones de voto para el PAN y el PRI para diputados federales obtienen el 54 y 51 por ciento de su apoyo total, respectivamente, de quienes se consideran de derecha, mientras que obtienen solamente el 12 y 10 por ciento de su apoyo entre los de izquierda, también respectivamente. En cambio, el apoyo al PRD proviene en un 32 por ciento de la izquierda y en un 31 por ciento de la derecha.

y la preferencia partidista que arroja ese estudio internacional para el caso mexicano ha sido ya demostrada en otras partes (Moreno, 2003).

Lo que hasta ahora ha quedado olvidado es la comparación entre México y otros países en el uso de la escala izquierda-derecha. Una breve mención al grado de ubicación ideológica de los encuestados en diversos contextos puede mostrar que el electorado mexicano no está tan lejos del promedio internacional y que, de hecho, es muy similar al de otras nuevas democracias. Entre los casi 80 países que participaron con muestras nacionales representativas en la *Encuesta Mundial de Valores 2000* y el *Estudio Europeo de Valores 1999*, el promedio de entrevistados que no se ubica en la escala de izquierda y derecha utilizada es de 27 por ciento. Por supuesto, dicho porcentaje varía de una sociedad a otra. Veamos algunos ejemplos. En España ese segmento representa el 22 por ciento; en Italia el 21 por ciento; en el Reino Unido el 19 por ciento; en Francia un 17 por ciento; en Israel el 7 por ciento; y en Estados Unidos, donde prevalecen los términos "liberal" y "conservador", solamente un 5 por ciento no se ubica en la escala izquierda-derecha. En Suecia y Holanda, el porcentaje de encuestados que no se ubica en la escala es tan sólo de 4 por ciento.

En algunas de las nuevas democracias en donde los términos podrían resultar menos comunes que en las democracias estables como las mencionadas anteriormente, el porcentaje de ubicación es notablemente alto –o lo que es igual, el porcentaje de no ubicación es bajo. En Hungría, por ejemplo, el 23 por ciento no se ubica en la escala, mientras que en la República Checa sólo el 8 por ciento carece de una clasificación ideológica. Algunas otras nuevas democracias denotan porcentajes similares al de México: en Ucrania el 37 por ciento no se ubica en la escala, así como tampoco el 36 por ciento en Lituania y en la Federación Rusa, y un 31 por ciento de los encuestados en Serbia. En Argentina y Chile, el porcentaje de encuestados que no se ubica en la escala es de 32 y 16 por ciento, respectivamente. Acaso estos porcentajes nos den una idea de que el grado de utilización de los términos de izquierda y derecha corresponde al historial político de las sociedades, con las democracias estables mostrando un uso generalmente más amplio que las democracias nuevas, aunque con notables excepciones como Chile o la República Checa, en donde el uso de esos términos es mucho más amplio que en el promedio de las democracias emergentes o nuevas. En Chile, por ejemplo, la diferenciación de izquierda y derecha era muy clara antes de que el golpe de Estado de 1973 interrumpiera la política electoral en ese país. Investigar más formalmente el grado de cristalización y uso de los términos "izquierda" y "derecha" en las diversas sociedades con un sistema de partidos competitivo es tema de otra investigación, pero en América Latina sólo el uso de los conceptos de izquierda y derecha ha estado presente durante varias décadas en el análisis político (Campbell, 1942).

ESTABILIDAD Y CONSISTENCIA IDEOLÓGICAS

En este artículo se analiza el grado de estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana. ¿Qué tan estable y consistente es la autoidentificación ideológica entre el electorado mexicano? ¿Es el uso de las etiquetas ideológicas de izquierda y derecha consistente con las expectativas teóricas en asuntos de política pública? ¿Qué relación hay entre estabilidad y consistencia ideológica? ¿Cuáles son los factores explicativos de la estabilidad ideológica? ¿Qué efectos tienen la estabilidad y la consistencia en la formación de opiniones y preferencias? ¿Cómo contribuyen la estabilidad y la consistencia ideológica a entender la naturaleza de la opinión pública en México, por un lado, y las actitudes y la conducta del votante mexicano, por el otro?

Por *estabilidad ideológica* nos referimos a la continua ubicación en la misma categoría de una escala izquierda-derecha que los individuos expresan en entrevistas sucesivas durante un periodo de tiempo dado. Dicha estabilidad puede ser observada únicamente con el uso de datos tipo panel, en los que las mismas personas son entrevistadas en más de una ocasión. El que un entrevistado cualquiera se ubique en el mismo punto de la escala izquierda-derecha en más de una ocasión es evidencia de estabilidad. La relevancia ideológica de la estabilidad es que si una persona se considera a sí misma como de izquierda en más de una ocasión y de manera sistemática, podemos pensar que, efectivamente, esa persona tiene una identificación con la izquierda. Por el contrario, si su auto-identificación es sistemáticamente de derecha, entonces podemos pensar que, efectivamente, esa persona puede ser catalogada como de derecha. Entre más rígida es esta prueba de estabilidad, es decir, entre más observaciones se registren con una misma respuesta, menor es la posibilidad de que las respuestas sean aleatorias y al vuelo, y mayor la probabilidad de que las respuestas contengan una "verdadera" identificación ideológica. El concepto de estabilidad utilizado en este artículo refleja, en ese sentido, el concepto de continuidad o estabilidad a nivel individual desarrollado en investigaciones previas basadas en datos tipo panel (Converse y Markus, 1979). Pero la estabilidad es tan sólo una prueba de la relevancia ideológica. La otra es la consistencia.

Por *consistencia ideológica* nos referimos a la correspondencia teóricamente esperada y que es empíricamente observable entre las auto-identificaciones de izquierda y derecha y las posturas en temas de política pública. Por ejemplo, que una persona que se considera de derecha exprese preferencias por la inversión privada en la industria eléctrica, mientras que otra de izquierda se pronuncie más a favor del control gubernamental de ésta. Es importante hacer énfasis en que, para nuestros propósitos, la consistencia se refiere a una conexión esperada entre autoubicación ideológica y una posición u opinión en un tema determinado, ya que ésta podría ampliarse a diversos temas. Por ejemplo, la consistencia puede ser

vista como una respuesta expresada en diversos ámbitos, en el sentido de que "ciertas personas tienden a ser consistentemente liberales o consistentemente conservadoras en sus opiniones hacia una combinación de temas, mientras que otras tienen opiniones liberales en unos temas pero conservadoras en otros" (Bowles y Richardson, 1969:676).

Ese concepto de consistencia ideológica entre *issues* es el que Domínguez y McCann (1996) utilizan en su análisis del electorado mexicano en la elección presidencial de 1988 y, acaso por ello, concluyen que el elector mexicano, incluso de niveles altos de escolaridad, es más bien inconsistente. A decir de los autores,

mientras que el nivel de polarización temática era alto, el nivel de consistencia temática no lo era. Algunos asuntos como la privatización de las empresas estatales estaban, en el mejor de los casos, débilmente relacionadas a otros aspectos que generalmente son concebidos como parte del paquete de liberalización económica. Aun entre los asuntos económicos que estaban relacionados unos con otros, el grado de asociación era más bien modesto (Domínguez y McCann, 1996:75).

A diferencia de esos autores, en donde la consistencia se espera que sea multitemática, la consistencia ideológica en este artículo se refiere a la conexión entre las etiquetas de izquierda y derecha con las posturas teóricamente esperadas en los asuntos socioeconómicos. Junto con la estabilidad, la consistencia es un requisito para la relevancia de la ideología en la opinión pública. Como señalan Feldman y Zaller, "la inconsistencia en las preferencias de política pública y en las creencias políticas es, por lo tanto, una característica de la ausencia de una estructura ideológica" (1992:270).

El estudio de la consistencia ideológica no es nuevo, y de hecho éste ocupó buena parte de la atención académica después del influyente artículo de Converse (1964). La generosidad de la investigación en este punto nos permite saber varias cosas acerca de la consistencia. Una de ellas es que la consistencia es mayor en tanto los temas tienen más importancia –o *saliency*– para los individuos (Beck y Parker, 1985). Otra es que la escolaridad también tiene un fuerte efecto en la consistencia (Bishop, 1976:344). Además de la escolaridad, el nivel de conceptualización también tiene un fuerte efecto positivo en el pensamiento ideológico (Jacoby, 1988, 1991).¹⁰

¹⁰ La idea de niveles de conceptualización también deriva directamente de Converse (1964) y se refiere a la clasificación de los electores dependiendo de su nivel de *constraint* ideológico: ideólogos, cuasi-ideólogos, beneficio de grupos, naturaleza de los tiempos, y sin contenido temático. El nivel de

Además de estos elementos registrados en la ciencia política norteamericana, también se ha sugerido que la ideología está fuertemente relacionada con el partidismo (Moreno 1999b).

Otro aspecto que vale la pena mencionar es que el análisis de consistencia en este artículo se enfoca al contenido principalmente socioeconómico de izquierda y derecha, es decir, el sentido más clásico que capta el conflicto de carácter fiscal, de redistribución económica, del control de los medios de producción y los derechos de propiedad. La mención es necesaria porque en investigaciones anteriores se ha reportado que, a nivel del público de masas, hay al menos tres dimensiones que han sido relevantes en el uso de los conceptos de izquierda-derecha durante los años noventas y que subyacen las preferencias partidistas en México: una dimensión económica, y más importantes aún que ésta, una dimensión política y otra social (Moreno, 1999a y 1999b). Si bien es cierto que el factor político (democracia/autoritarismo, PRI/anti-PRI, pro-sistema/anti-sistema) fue empíricamente predominante en los primeros años de competencia electoral, tanto en México como en otras nuevas democracias, su vigencia como dimensión primordial de la política estaba prevista a llegar tan lejos como la alternancia –o el proceso de consolidación democrática– lo permitiera. Las elecciones de 2000 nos hacen pensar que, si bien seguirá habiendo temas de carácter político que alimenten los puntos de vista de izquierda y derecha, el tema PRI/anti-PRI o democracia/autoritarismo muy probablemente pasará a un segundo plano o se reformulará por completo.¹¹ Por otra parte, junto con el regreso de los temas económicos, el factor social/moral o liberal/fundamentalista (Moreno, 1999a), que aborda temas de carácter social con implicaciones morales como el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, entre otros, también se espera que tome más importancia en las orientaciones partidarias-ideológicas, como ya se ha reportado en investigaciones previas (Magaloni y Moreno, 2003).

Este no es el espacio ni el momento para probarlo, pero una breve referencia a las recientes elecciones en Polonia nos hace pensar que el desvanecimiento del otrora primordial factor político y el surgimiento o resurgimiento de los factores económicos y social/morales se ha observado

conceptualización es importante para la discusión de consistencia ideológica, ya que éste permite saber si el uso que se les da a las etiquetas ideológicas es el adecuado o en acuerdo con las expectativas teóricas. En México se ha observado, por ejemplo, que algunos encuestados de niveles bajos de escolaridad que dicen ser de "derecha", lo hacen porque consideran ser "derechos", es decir, rectos, justos, honestos. En esos casos, la consistencia ideológica puede ser menor que la esperada, pero de hecho la estabilidad puede ser alta.

¹¹ Domínguez y McCann (1995) construyeron su modelo de voto en México precisamente bajo la premisa de que el elector mexicano primero consideraba si votar o no por el PRI y luego empleaba algún otro cálculo adicional, en lo que se llamó un modelo de dos etapas, o "*two-stage model*".

en otras nuevas democracias y que podría esperarse en México. En Polonia, la elección presidencial de 2005 enfrentó, en su segunda vuelta de octubre, a dos candidatos que en los años noventas habían estado en el bando de los prodemocratizadores opuestos a los viejos comunistas; sin embargo, los temas que ahora los diferenciaban no se centraban en la democracia, sino en asuntos fiscales, de redistribución económica y de valores morales y sociales.

Un argumento central de este artículo es que el grado de estabilidad y consistencia ideológicas, por separado y en combinación, son indicadores relevantes de la influencia de la ideología en la opinión pública mexicana. La correlación entre ambas debería esperarse como significativa, aunque la causalidad es mutua. A mayor estabilidad en la autoubicación izquierda-derecha en el tiempo, mayor consistencia ideológica y viceversa. Veamos algunos indicadores acerca de la estabilidad ideológica para después regresar al análisis de la consistencia.

Estabilidad ideológica

El *Estudio Panel México 2000* empleó una escala de 0 a 10 para registrar la autoubicación ideológica de los entrevistados, en donde 0 significa "izquierda" y 10 "derecha". En promedio, en las cuatro rondas de entrevistas el 78 por ciento de las personas sí se ubicó en algún punto de la escala, mientras que el 22 por ciento no lo hizo.¹² La variación en una escala con este grado de opciones puede ser muy alta, pero se varía aún entre códigos que representan una orientación ideológica más o menos similar, por ejemplo de 1 a 2, o de 8 a 9. Por ello, y para asegurar un número suficiente de casos, el análisis que sigue a continuación utiliza una versión colapsada de la escala de autoubicación izquierda-derecha en la que sólo se distinguen tres posiciones: una general de izquierda, otra de centro, y una más de derecha.¹³ Aquellos que no se ubicaron en la escala se incluyeron en una cuarta categoría de no ubicación, y aún y cuando permaneciesen continuamente en esa categoría, no se consideran como parte de los indicadores sobre estabilidad ideológica, precisamente porque no se

¹² En la primera ronda se registró el más bajo nivel de autoubicación ideológica, con 28 por ciento, mientras que en la cuarta y última ronda se registró el nivel más bajo, con 19 por ciento. Este fenómeno es muy factible debido a los posibles efectos de deserción y contaminación de panel, es decir, que los más políticamente activos –y quizás ideológicos– vayan permaneciendo en un mayor grado en la muestra o que aún los no tan activos vayan adoptando ciertos puntos de vista por la reincidencia de las entrevistas.

¹³ La posición general de izquierda agrupa los puntos 0 a 3, el centro los puntos 4 a 6 y la derecha los puntos 7 a 10.

identifican con ninguna de las etiquetas de izquierda y derecha y, por lo tanto, no son considerados como ideológicos.

Tomando sólo aquellos individuos que se ubicaron en la escala y que permanecieron en la misma ubicación de una ronda de entrevistas a otra, el estudio panel indica que el 37 por ciento del total de los 952 entrevistados en las dos primeras rondas permaneció estable en su ubicación ideológica. De los 974 entrevistados en las rondas 1 y 3, el 36 por ciento también permaneció estable. Y de los 1,254 entrevistados en la ronda 1 a 4, el nivel de estabilidad fue de 32 por ciento. En promedio, y tomando la primera ronda como base, el 35 por ciento de los entrevistados no solamente se ubicó en la escala ideológica al menos dos veces, sino que permaneció estable en la misma etiqueta ideológica, ya sea de izquierda, de centro, o de derecha.

Si hacemos esta misma prueba de estabilidad ideológica en 3 rondas del panel, tomando los 717 casos que participaron en la primera, tercera y cuarta rondas para garantizar un mayor tamaño de muestra, el nivel de estabilidad ideológica es de 22 por ciento. Esto quiere decir que en un periodo de cinco meses, con campañas políticas y una elección de por medio, poco más de una quinta parte del electorado mexicano en general, se ubicó en algún punto de una escala ideológica de izquierda-derecha y además permaneció estable en ese mismo punto en tres ocasiones. El porcentaje que coincidió en el mismo punto al menos dos de las tres mediciones es aún mayor, pero enfoquémonos en ese 22 por ciento como la prueba más fuerte de estabilidad que puede analizarse con el estudio panel.¹⁴

Por lo que muestra la encuesta, los mexicanos con mayor grado de estabilidad ideológica tienen ciertas características que los distinguen de aquellos con menor estabilidad ideológica. Por ejemplo, la escolaridad, la intensidad de partidismo y el interés en la política, son todos ellos rasgos que tienen una fuerte relación con la estabilidad ideológica. Dicha estabilidad es significativamente mayor en el segmento del electorado con mayor grado de escolaridad, en donde se registra un 38 por ciento de estabilidad ideológica, frente a un promedio de 20 por ciento en las categorías de primaria, secundaria y preparatoria, y un 13 por ciento entre aquellos que no tienen estudios.¹⁵ El diferencial en estabilidad ideológica entre el segmento más escolarizado y el menos escolarizado es de 25 puntos porcentuales. En lo que respecta al partidismo, la intensidad de identificación con alguno de los partidos también refleja una mayor estabilidad: el grado de estabilidad

¹⁴ Desafortunadamente el uso de las cuatro rondas no ofrece un número suficiente de casos para el análisis.

¹⁵ Para estas descripciones acerca de qué tipos de mexicanos registran una mayor estabilidad ideológica se toman como referencia variables de la primera ronda, es decir, la escolaridad, el partidismo, el interés en la política y cualquier otra variable mencionada en esa primera ronda.

entre los mexicanos que expresan un partidismo fuerte es de 29 por ciento, mientras que éste promedia 20 por ciento entre partidistas blandos e independientes inclinados, un 21 por ciento entre los independientes puros o no partidistas y solamente un 7 por ciento entre los apolíticos. En resumen, el grado de estabilidad ideológica es mayor entre más intensa es la identificación partidista, especialmente al comparar a los partidistas fuertes con los apolíticos, ya que la diferencia entre partidistas blandos y los independientes no es significativa.

El grado de interés político también está fuertemente relacionado con la estabilidad ideológica. Esta relación se observa en que el 36 por ciento de los entrevistados que declaran leer sobre política a diario permanecen estables, así como el 32 por ciento de los que leen sobre política varias veces por semana, muestran porcentajes superiores al promedio nacional de 22 por ciento. Esas proporciones bajan a un rango de entre 17 a 20 por ciento entre los que leen con menor frecuencia o no leen nunca acerca de política. La diferencia en estabilidad es incluso más marcada en la variable de interés en política: los que reportan estar muy interesados registran hasta 44 por ciento de estabilidad ideológica en las tres rondas analizadas (1, 3 y 4); dicha proporción baja a 25 por ciento entre los que dicen estar algo interesados en la política y a 19 y 18 por ciento entre los poco y nada interesados en política, respectivamente. Finalmente, los que dijeron estar siguiendo mucho las campañas de los candidatos registraron un nivel de estabilidad ideológica del 42 por ciento, mientras que los que confesaron no seguir nada las campañas tuvieron un nivel de estabilidad de 17 por ciento. En suma, el grado de estabilidad ideológica es mayor entre aquellos mexicanos que expresan un mayor interés en la política.

Si el interés en la política es también un factor explicativo de quién es más probable o menos probable de salir a votar en una elección, la implicación clara es que la estabilidad ideológica es también más probable entre los que acuden a votar que entre aquellos que no lo hacen. De acuerdo con el estudio panel, el porcentaje de estabilidad ideológica entre los que reportaron sí tener una credencial para votar vigente es de 23 por ciento, frente al 15 por ciento entre los que no tenían su credencial. Además, aquellos que dicen haber votado en elecciones anteriores reportan niveles de estabilidad ideológica superiores a los de aquellos que dicen no haber votado.

Estas son algunas de las variables que se relacionan significativamente con la estabilidad ideológica, pero, ¿qué diferencia hace la estabilidad de izquierda y derecha en el apoyo partidista? Una respuesta rápida es que la estabilidad ideológica en tres rondas tiende a remarcar el apoyo partidario aún más que la autoubicación ideológica en una sola ronda, cualquiera que ésta sea. Por ejemplo, si tomamos la correspondencia entre ideología y partidismo de acuerdo con la relación más notable de la encuesta, es decir, la izquierda con el PRD, la derecha con el PRI y el centro con el PAN,

podemos determinar el efecto de la estabilidad frente al de la pura autoubicación. Entre los electores de izquierda, el apoyo efectivo al PRD en la tercera ronda preelectoral (realizada en junio y sin tomar en consideración las respuestas "no sabe" y "ninguno") fue de 37, 33 y 36 por ciento en la primera, segunda y tercera rondas, respectivamente. En promedio, el 35 por ciento de la izquierda en las tres rondas por separado manifestó una preferencia por el PRD. Dicho apoyo al Partido de la Revolución Democrática entre los entrevistados de izquierda que permanecieron estables en las tres rondas fue de 43 por ciento, 8 puntos más que en el promedio de las tres rondas por separado, en donde el factor de influencia es la pura afinidad ideológica y no la estabilidad.

El efecto de la estabilidad ideológica fue ligeramente más notable en el caso del PAN. El promedio de apoyo a ese partido en las tres rondas por separado entre los electores de centro fue de 41 por ciento, mientras que entre los electores estables de centro, el apoyo al PAN fue de 50 por ciento. Por último, el apoyo al PRI fue de 48 por ciento en promedio de las tres rondas preelectorales por separado, y apenas de 49 por ciento entre los estables de derecha en las tres rondas juntas. Así pues, el apoyo al PRI es el único que no mostró una diferencia marcada por la estabilidad ideológica de derecha, a diferencia del PAN, en cuyo caso se dio un apoyo ligeramente mayor en la derecha estable: en promedio, el 34 por ciento de la derecha en las tres rondas por separado prefirió al PAN, frente al 40 por ciento entre los estables de derecha en las tres rondas.

En resumen, al menos una quinta parte del electorado mexicano permaneció estable ideológicamente en tres rondas del estudio panel, y dicha estabilidad acentúa el apoyo a los partidos políticos aún más de lo que éste se observa a través de la pura afinidad ideológica registrada en un solo momento del tiempo. Pasemos ahora al análisis de la consistencia ideológica y su relación con la estabilidad en el continuo izquierda-derecha.

Consistencia ideológica

El análisis de la estabilidad y la consistencia ideológicas no sería posible sin una encuesta tipo panel como la que se analiza en este artículo, o al menos no sería tan contundente. Sin embargo, la utilización de los datos panel puede resultar confusa al lector, por lo cual es necesario en este punto hacer algunos señalamientos para facilitar la lectura que sigue. Para llevar a cabo pruebas de consistencia ideológica se utilizarán algunas preguntas sobre la reforma energética que abordan el tema de la privatización de la industria eléctrica en varias rondas del panel. En algunos casos analizaremos la consistencia ideológica en un momento en el tiempo y en otros a lo largo del tiempo, es decir, en un sentido dinámico. En ese caso las mediciones de estabilidad serían dos: una que se refiere a la autoubicación izquierda-

derecha y otra que se refiere a la continuidad de una opinión acerca de la privatización de la industria eléctrica.

Para hacer este análisis más accesible se ha recurrido a la presentación gráfica de los datos, la cual también requiere definir ciertas convenciones para facilitar la lectura. Por motivos de simplificación, el análisis que sigue a continuación solamente se enfoca en las posiciones ideológicas de izquierda y derecha –sin hacer mención al centro ni a los entrevistados que no se ubican en la escala. Esta decisión tiene un motivo teórico y no sólo uno práctico, y es que finalmente la consistencia tiene más que ver con esas etiquetas de izquierda y derecha que con las que se excluyen (el centro, por ejemplo, se esperaría que refleje una posición moderada o intermedia que toma un poco de cada postura en el debate sobre la reforma energética, mientras que los que no se ubican en la escala ideológica se asumen como no ideológicos y, por lo mismo, no pueden ser sometidos a una prueba de consistencia ideológica).

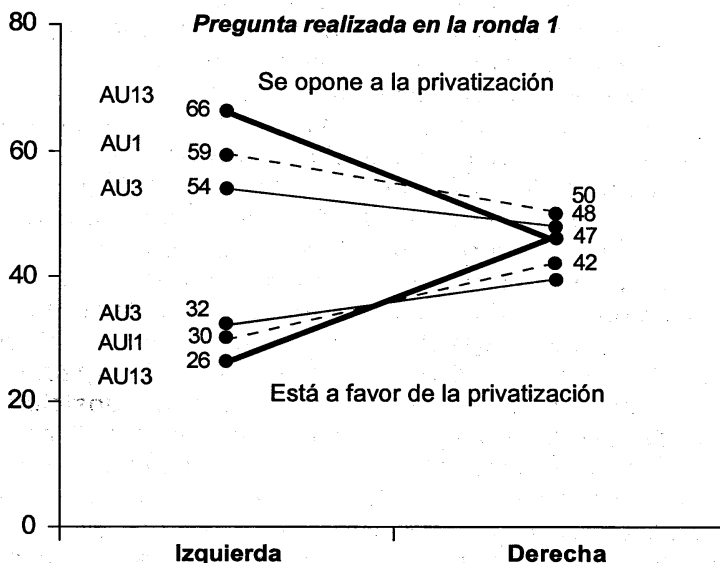
Las opiniones acerca de la reforma energética pueden reflejar una postura esperada y consistente de izquierda o de derecha. Así pues, la información empírica solamente contrapone, de manera gráfica, el grado de consistencia ideológica de los entrevistados de izquierda y de los de derecha. Otro aspecto a considerar en las gráficas es la notación. Se ha elegido utilizar el término o abreviación "AU" para referirnos a la autoubicación de izquierda o derecha en un momento dado, de manera que AU1 se refiere a la autoubicación en la ronda 1, AU3 a la misma medida en la ronda 3, y AU13 como indicador de la estabilidad en la autoubicación en las rondas 1 y 3.

Las expectativas teóricas principales son: 1) que la identificación con la izquierda o con la derecha se relaciona significativamente con las posturas hacia la reforma energética, y 2) que la estabilidad ideológica de izquierda o derecha acentúa la significancia de dicha relación. Para dar inicio al análisis, veamos una pregunta realizada en la primera ronda acerca de si los entrevistados están a favor o en contra de la privatización de la industria eléctrica. El primer punto a notar es que, del total de la muestra, el 52 por ciento se oponía a la privatización, mientras que el 32 por ciento estaba a favor y el restante 16 por ciento no opinó al respecto.

El gráfico 1 muestra el porcentaje de apoyo u oposición para los entrevistados de izquierda y derecha en las rondas 1 y 3 por separado (AU1 y AU3), y además controlado por la estabilidad ideológica en ambas rondas (AU13). En general, la afinidad con la izquierda arroja una mayor oposición a la privatización que la afinidad con la derecha, pero tal oposición tiende a acentuarse mucho más cuando se controla por la estabilidad ideológica que por la pura autoubicación en un solo momento en el tiempo. La diferencia entre quienes están a favor y quienes están en contra es entre 29 y 22 puntos porcentuales cuando se toman los indicadores estáticos de la autoubicación ideológica en las rondas 1 y 3, respectiva-

mente. Sin embargo, esa diferencia se eleva hasta 40 puntos cuando se controla por la estabilidad ideológica: entre los estables de izquierda el 66 por ciento se opone a la privatización y el 26 por ciento la apoya. Por el contrario, los encuestados con identificación de derecha expresan, en lo general, un mayor apoyo a la privatización y un menor rechazo a esta, al punto que cuando se controla por la estabilidad ideológica, ambas posturas se dividen en partes iguales, alrededor de 47 por ciento cada una: la diferencia entre ellos es cero. Del gráfico 1 se concluye que, en las posturas a favor y en contra de la privatización hay evidencia de consistencia ideológica de izquierda y derecha, con una izquierda más guiada por su oposición a la privatización eléctrica y una derecha dividida en el tema pero claramente mucho más a favor de la privatización que la izquierda. Dicha consistencia ideológica se acentúa con mayor claridad cuando se controla por estabilidad ideológica. En otras palabras, la estabilidad y la consistencia reflejan el carácter ideológico de ciertos segmentos de la opinión pública mexicana.

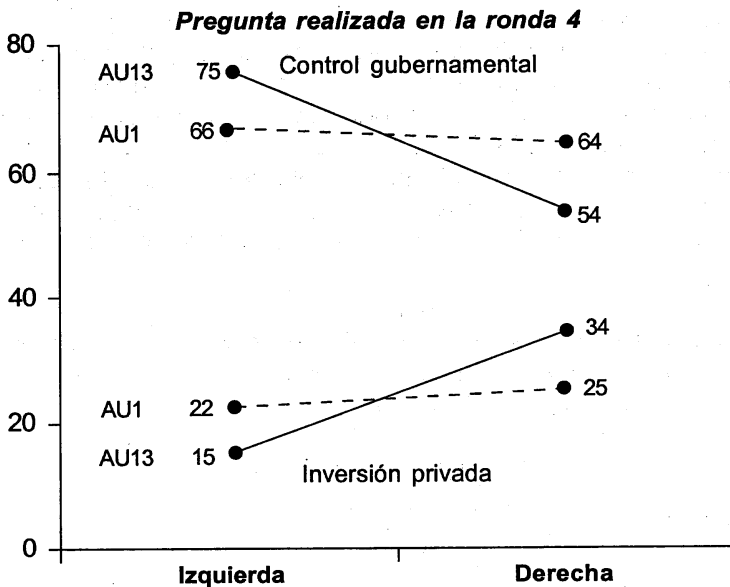
Gráfico 1
Efecto de la estabilidad y la consistencia ideológicas en las posturas a favor y en contra de la privatización de la industria eléctrica.



Pasemos al gráfico 2, en donde se muestra ahora, con la misma lógica anterior, una pregunta sobre si la industria eléctrica debe ser controlada por el gobierno o si se debe permitir una mayor inversión privada. Para las

Gráfico 2

Efecto de la estabilidad y la consistencia ideológicas en las posturas respecto al control gubernamental o la inversión privada en la industria eléctrica.

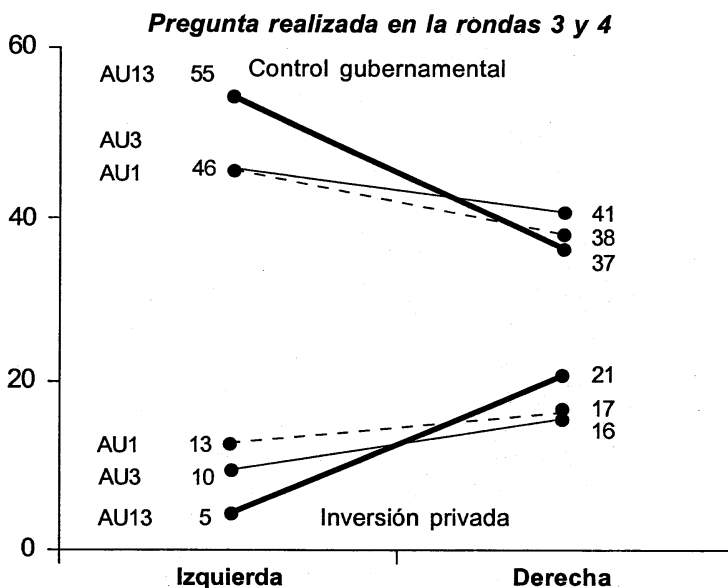


respuestas se utilizó una escala de 1 a 10 que, para propósitos de este análisis, se reagrupó en tres: una posición a favor del control gubernamental (códigos 1-4), una a favor de la inversión privada (7-10) y una intermedia (5-6). Esta misma pregunta se hizo tanto en la ronda 3 como en la ronda 4, aunque el gráfico sólo muestra las respuestas de la ronda 4. De manera general, la preferencia por el control gubernamental para el total de la muestra fue de 60 y 67 por ciento en las rondas 3 y 4, respectivamente, mientras que la actitud de apoyo a la inversión privada fue de 26 y 21 por ciento, también respectivamente. De acuerdo con el gráfico 2, la afinidad ideológica de izquierda-derecha medida en la ronda 1 no muestra mucha consistencia en este tema, ya que tanto los encuestados de izquierda como los de derecha se manifestaron en una proporción muy similar a favor del control gubernamental: 66 y 64 por ciento, respectivamente. Por supuesto, la falta de consistencia también se ve reflejada en la poca diferenciación en las posturas a favor de la inversión privada: 22 por ciento en la izquierda y 25 por ciento en la derecha. Sin embargo, la consistencia sí es más visible cuando se controla por estabilidad ideológica: la brecha a favor del control gubernamental sobre la inversión privada es de 20 puntos entre los encuestados de derecha (54 y 34 por ciento, respectivamente),

y hasta de 60 puntos ente los encuestados de izquierda (75 y 15 por ciento, también respectivamente para cada postura). En suma, el gráfico 2 confirma que la estabilidad y la consistencia ideológica se refuerzan en el caso de las posturas ante la inversión privada o el control gubernamental de la industria eléctrica.

Pasemos a una última prueba con la pregunta sobre control gubernamental vs. inversión privada que ahora se analiza de forma dinámica, es decir, enfocándonos a aquellos que permanecieron estables en su preferencia sobre el tema entre la ronda 3 y la ronda 4.¹⁶ El gráfico 3 muestra esos datos y confirma que la estabilidad y consistencia ideológicas marcan posturas claramente más acentuadas en la opinión pública sobre el tema de la industria eléctrica. El efecto de la estabilidad en la consistencia

Gráfico 3
Efecto de la estabilidad y la consistencia ideológicas en las posturas con respecto al control gubernamental o la inversión privada en la industria eléctrica: análisis dinámico.



¹⁶ En el caso de la variable dinámica contraída con las respuestas a las rondas 1 y 3, el 46 por ciento de los encuestados en ambas rondas (615 casos efectivos) se mantuvo estable en una postura favorable al control gubernamental, el 12 por ciento se mantuvo estable en una postura afín a la inversión privada, el 4 por ciento se mantuvo estable en una postura intermedia ente ambas, y el 38 por ciento se mostró inestable en su opinión de una ronda a otra.

ideológica es mucho mayor que la pura influencia de la afinidad ideológica en un momento dado, aun cuando la opinión es dinámica. Por ejemplo, la preferencia por el control gubernamental es apenas de 5 a 8 puntos mayor entre los encuestados de izquierda con respecto a los de derecha si se toma solamente en consideración la autoubicación ideológica en cada ronda por separado. Sin embargo, esa diferencia es hasta de 18 puntos entre los estables ideológicos de izquierda y de derecha. Asimismo, la consistencia entre una postura favorable a la inversión privada y su correspondiente etiqueta ideológica es mucho mayor entre los estables ideológicos. En suma, la estabilidad y la consistencia ideológicas acentúan las posturas de la opinión pública de acuerdo con las expectativas que son teóricamente esperables de las etiquetas de izquierda y de derecha en México.

CONCLUSIONES

Las etiquetas ideológicas de izquierda y derecha no solamente son importantes por su uso cotidiano en la política mexicana, sino también porque, en mayor o menor medida, conectan a los votantes con los partidos. En este artículo se analizan la estabilidad y la consistencia ideológicas en el uso masivo de los términos de izquierda y derecha. El análisis principal se basa en datos de encuesta tipo panel derivados de entrevistas sucesivas con las mismas personas. Entre los hallazgos principales destaca el hecho de que al menos una quinta parte del electorado total permanece estable en sus orientaciones ideológicas en México a lo largo de tres rondas de entrevistas en el estudio panel realizado en el año 2000, y al menos un tercio del electorado permanece estable en su autoubicación ideológica si se consideran dos rondas del estudio, cualquiera que sea la combinación de las cuatro rondas realizadas. La estabilidad ideológica se relaciona fuertemente con la consistencia ideológica, entendida como la apropiada correspondencia –de acuerdo con la expectativa teórica– entre las etiquetas ideológicas de izquierda y derecha con las posturas de opinión relativas a la reforma eléctrica. La estabilidad hace evidente una mayor consistencia ideológica en la opinión pública mexicana, por una parte, y acentúa también el apoyo de los partidos políticos entre sus propios nichos ideológicos. De ahí la relevancia de la estabilidad y la consistencia para un mejor entendimiento de la opinión pública y del comportamiento electoral en el país.

La estabilidad y la consistencia ideológicas son en sí mismas un valioso objeto de estudio. Por ejemplo, entre los hallazgos presentados en este artículo puede verse que la estabilidad ideológica es mayor entre los segmentos más escolarizados, más interesados en política y entre los más comprometidos afectivamente con los partidos políticos, y muy posiblemente con las probabilidades de que una persona vote en una elección. A nivel

internacional, los estudios comparativos sobre valores muestran que el nivel de autoubicación de los mexicanos en un continuo de izquierda y derecha corresponde a los niveles observados en otras democracias nuevas, y que no dista mucho de los niveles que se observan en democracias establecidas, en donde aparentemente el nivel de cristalización ideológica del sistema de partidos es mayor. De haber una tendencia, el uso de las etiquetas ideológicas en México será mayor, no menor, en la medida en que se consolide el sistema de partidos y la competencia electoral.

En las elecciones de 2000 y 2003, las etiquetas de autoidentificación ideológica provocaron diferencias observables y significativas en el apoyo a los principales partidos políticos mexicanos, mientras que la falta de autoubicación ideológica no causó tales diferencias en el apoyo partidista. En 2006, es muy probable que las categorías de clasificación de izquierda y derecha encuentren también una manifestación electoral propia, independientemente del contenido o del grado de articulación que los mexicanos de distintos niveles socioeconómicos o por diferencias regionales le dan a esos términos. De acuerdo con la primera ronda del estudio panel México 2006, cuyas entrevistas se llevaron a cabo en octubre de 2005 (poco antes de que Felipe Calderón ganara definitivamente la candidatura presidencial del PAN y de que Roberto Madrazo ganase también la elección interna del PRI), los nichos ideológicos de los principales partidos comenzaban a verse más o menos claros: los electores de izquierda preferían a Andrés Manuel López Obrador en razón de dos a uno sobre cualquiera de los otros dos principales candidatos, si se toman todas las categorías de izquierda juntas, y en razón de casi cinco a uno si se toma solamente la categoría de "muy izquierda" empleada en la escala; por el contrario, el apoyo al candidato perredista se veía más débil entre los electores de derecha. Precisamente, tanto Madrazo como Calderón lucían un poco más fuertes entre los segmentos de derecha a casi nueve meses de la elección. Por supuesto, el centro continúa siendo el campo más competido, aunque, como hemos visto en este artículo, su contenido ideológico es modesto y menos relevante. Un aspecto adicional que la primera ronda del panel 2006 deja entrever es que los electores que se identifican en algún grado como de izquierda o de derecha muestran una menor indecisión acerca de por quién votar, es decir, expresan un voto más seguro. Como algunos politólogos han reportado recientemente, "el voto puede verse como la expresión de orientaciones ya predeterminadas" (Evans, 2004). Por el contrario, los electores de centro y los que no se ubican en la escala expresan con mayor facilidad que su preferencia por alguno de los candidatos presidenciales podría cambiar. Esto no hace sino confirmar que la identificación ideológica y el voto están entrelazados por una relación relativamente fuerte y que seguramente esa relación no estará ausente durante la elección de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Achen, Christopher H. (1975), "Mass Political Attitudes and the Survey Response", *American Political Science Review* 69:1218-31.
- Beck, Paul Allen y Suzanne Parker (1985), "Consistency in Policy Thinking", *Political Behavior* 7:37-56.
- Bishop, George F. (1976), "The Effect of Education on Ideological Consistency", *Public Opinion Quarterly* 40:337-348.
- Bowles, Roy T. y James T. Richardson (1969), "Sources of Consistency of Political Opinion", *American Journal of Sociology* 74: 676-684.
- Campbell, John C. (1942/2005), "Los extremos políticos en América del Sur", *Foreign Affairs* en español, vol. 5, núm. 4: 235-249.
- Converse, Philip E. (1964), "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en David Apter (comp.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press.
- Converse, Philip E. y Gregory B. Markus (1979), "Plus ça change...: The New CPS Election Study Panel", *American Political Science Review* 73:32-49.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1995), "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review* 89:34-47.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Row.
- Evans, Jocelyn A. J. (2004), *Voters and Voting*, Londres y Thousand Oaks, Sage Publications.
- Feldman, Stanley y John Zaller, (1992), "The Political Culture of Ambivalence: Ideological Responses to Welfare State", *American Journal of Political Science*, 36:268-307.
- Festenstein, Matthew y Michael Kenny (comps.) (2005), *Political Ideologies*, Oxford, Oxford University Press.
- Gutmann, Amy, (2003), *Identity in Democracy*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez, Jaime Díez Medrano, Loek Halman y Ruud Luijkx, (2004), *Human Beliefs and Values: A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*, México, Siglo XXI Editores.
- Jacoby, William G. (1988), "The Sources of Liberal-Conservative Thinking: Education and Conceptualization", *Political Behavior*, 10:316-332.
- Jacoby, William G. (1991), "Ideological Identification and Issue Attitudes", *American Journal of Political Science*, 35:178-205.
- Kinder, Donald R. (1983), "Diversity and Complexity in American Public Opinion", en Ada W. Finifter (comp.), *Political Science: The State of the Discipline*, American Political Science Association.

- Kinder, Donald R. y Lynn M. Sanders (1996), *Divided by Color*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lane, Robert (1962), *Political Ideology*, Nueva York, Free Press.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Moreno (2003), "Catching All Souls: The Partido Acción Nacional and the Politics of Religion in Mexico", en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (comps.), *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*, Stanford, Stanford University Press.
- Moreno, Alejandro, (1999a), *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Co., Westview Press.
- Moreno, Alejandro (1999b), "Ideología y voto: Dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y gobierno*, vol. VI, núm. 1, pp. 45-81.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2005), "Los votos del viraje", suplemento *Enfoque, Reforma*, 6 de noviembre de 2005.
- Popkin, Samuel (1991), *The Reasoning Voter*, Chicago, University of Chicago Press.